

Ivonne Hernandez
RSP 533 — Ecclesiology and Ministries
Prof. Marzo Artime
19 de septiembre de 2026

Sinodalidad — caminar juntos como Pueblo de Dios

La idea de una Iglesia sinodal me parece una idea y un deseo de Dios que todavía está muy lejos de convertirse en realidad. Como dice el Papa Francisco en su discurso con motivo de la Conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos: “Caminar juntos —laicos, pastores, Obispo de Roma— es un concepto fácil de expresar con palabras, pero no es tan fácil ponerlo en práctica.”¹

No es fácil aprender a escuchar. Transformarnos en una “*Iglesia de la escucha*” requiere que, como nos dice el Papa Francisco, creemos “la conciencia de que escuchar ‘es más que oír’. Es una escucha recíproca en la cual cada uno tiene algo que aprender.”² Esto requeriría que se creara en cada espacio y comunidad una cultura de respeto mutuo y humildad, donde la dignidad de cada bautizado y la realidad de que son templos del Espíritu Santo pasaran de ser una idea abstracta de teología a una realidad vivida. Esto también requiere, de todos, pero especialmente de los líderes de cada comunidad, una madurez psicológica y emocional para poder escuchar. Es fácil escuchar halagos y a personas que piensan de manera congruente con la de uno, pero cuando hay que escuchar críticas, especialmente si vienen cargadas de emociones fuertes, no es fácil.

¹ Francisco, “Conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos,” discurso, 17 de octubre de 2015.

² Francisco, “Conmemoración del 50 aniversario,” citando *Evangelii gaudium*, n. 171.

Creo que uno de los obstáculos para convertirnos en una Iglesia sinodal es el ídolo de la eficiencia. He tenido la experiencia de ver que, mientras más personas y opiniones se envuelven en un proceso, más se alarga este. Es mucho más fácil, por lo menos a corto plazo, decidir lo que se va a hacer y ya. También he visto cómo, cuando se involucra a la comunidad en las decisiones, se crea un sentido de pertenencia, lo que se traduce en una motivación muy positiva al implementar cambios en esa comunidad. También he estado del otro lado de la mesa, donde un párroco toma decisiones que nos afectan a todos, pero no hubo oportunidad de opinar y no se siente bien. Eso toca un sitio profundo donde uno siente que, a la hora de la verdad, no pertenece. Esto no es compatible con una Iglesia que es el Pueblo de Dios. Por eso, todos debemos soñar con transformarnos en una Iglesia sinodal. Comenzando en nuestros hogares, con nuestros amigos, y en nuestros ministerios, tomemos conciencia de que, al igual que cada uno de nosotros, toda persona quiere ser escuchada. Tenemos que aprender a escuchar. Un cambio fácil de implementar es usar cuestionarios antes y después de los programas y actividades para recoger las opiniones de los participantes. Es preferible dar pasos pequeños pero sinceros, en situaciones donde de verdad queremos escuchar, que hacer una gran gestión que parezca escuchar cuando no se tiene la intención de aprender y cambiar.